



HOMILÍA DEL SR. OBISPO DE OSMA-SORIA MONS. GERARDO MELGAR VICIOSA

**Homilía en el VIII Domingo del Tiempo Ordinario
27 de febrero de 2011**

Mis queridos hermanos:

Jesús, en el Evangelio de este domingo, nos pone ante un dilema de no poca importancia: nos sitúa ante el dilema de a quién servimos en nuestra vida haciéndonos ver que o servimos a Dios o servimos al dinero, si bien desde el comienzo el Señor deja claro que no podemos hacerlo a los dos a la vez. Así, Jesús nos previene con claridad meridiana del peligro que corremos de olvidar al verdadero Dios y que el dinero ocupe su puesto y lo convirtamos en nuestra vida en el *auténtico dios* al que servimos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas.

Si siempre ha sido actual esta advertencia de Jesús, hoy tiene una actualidad especial pues nos movemos en el paisaje de una sociedad profundamente materialista en la que sólo se valora, por así decir, "*lo contante y lo sonante*"; donde se vive hasta extremos verdaderamente crueles el axioma "*tanto tienes, tanto vales*"; y en la que tantas personas se mueven exclusivamente por un descarnado pragmatismo al pensar siempre en lo que pueden obtener de hacer esto o lo otro.

En nuestra sociedad podemos descubrir multitud de situaciones que nos muestran clarísimamente cómo hemos hecho del dinero el *señor* al que servimos y el *dios* al que adoramos: personas, familias cuyo único objetivo en la vida es aumentar la cuenta corriente y cuya máxima preocupación es ver cómo consiguen vivir más cómodamente, cueste lo que cueste; personas que -a la hora de plantearse su vida- no consideran primeramente dónde van a sentirse mejor y más realizados en todos los sentidos sino que sólo piensan en qué profesión van a ganar más o en cuál van a tener más prosperidad económica. No es infrecuente encontrarnos tampoco con personas a las que les importa poco olvidar e incluso traicionar sus principios morales con tal de conseguir dinero fácil. Es así que por el dinero -por una herencia, por ejemplo- se abren entre hermanos auténticos abismos de separación que llevan a romper la relación para siempre.

Son tantos y tantos los casos en los que vemos claramente plasmada la advertencia de Jesús ante el dinero... ¡qué bien nos viene el recuerdo de nuestro auténtico Dios y Señor de que no podemos servir ni adorar al dinero pues nos llevará a entregarle el corazón y nos hará olvidarnos del verdadero Dios, Creador y Padre de todos!

Parece, pues, claro el gran mal que está afectando la sociedad en el momento actual: guiados por este atroz materialismo hemos creado una sociedad laicista donde Dios no tiene cabida porque todo el espacio lo ocupan otros intereses, otros *diosecellos*, que chocan con la recta conciencia. De esta manera Dios

y su mensaje dejan de interesar porque ponen las cosas en su sitio, porque nos muestran que no todo está permitido ni es lícito. Sí, Dios estorba porque anima a vivir la vida desde unos claros principios morales que impiden hacer, por así decir, lo que a cada uno le viene en gana.

En esta sociedad, carcomida por la lacra del “*dios dinero*”, nos hemos ido descristianizando personalmente. En consecuencia, nuestras familias cada vez están más lejos de Dios pues el Señor ya no ocupa ningún puesto en el corazón de muchas personas porque no cabe; no cabe ya que tantísimos corazones están llenos exclusivamente *de dioses* con pies de barro que, como afirma el Salmo, no pueden salvar. Así el único y verdadero Dios, queridos hermanos, el Dios-Amor manifestado en Cristo Jesús ha perdido el lugar que le debe corresponder en nuestros hogares haciendo que las jóvenes generaciones estén totalmente ausentes en la vida de la Iglesia pues, saciado el hambre de Dios con el hartazgo de cosas, Éste ha dejado de valorarse.

Por eso el mismo Cristo Jesús nos hace hoy una llamada muy clara: hemos de pararnos y ver cuáles son los *diosecellos* a los que servimos, y qué puesto ocupa en nosotros, en nuestras familias y en el entorno en el que vivimos el verdadero Dios y la verdadera fe. El Señor nos hace una llamada urgente a reaccionar para ser fermento divino en esta sociedad que tantas veces sólo valora lo material. Es bien cierto que necesitamos también de lo material para vivir pero todo lo material debe ser puesto en el lugar que le corresponde considerado siempre como un medio del que nos servimos para cubrir nuestras necesidades humanas y nunca como un fin. ¡Ojalá jamás hagamos de las cosas el *dios* al que entregamos nuestro tiempo, nuestra vida y nuestras energías!

“*No podéis servir a dos señores...*” nos dice Jesús en este VIII domingo del Tiempo Ordinario, ya en puertas de la Santa Cuaresma. ¿Por cuál de estos dos señores estamos optando? El Señor nos está llamando una y otra vez a ser solamente suyos, a hacer de Él el Centro de nuestra vida. Sólo así lograremos la meta de nuestra vida: la felicidad eterna lograda, como puro don de Dios, con nuestra santificación personal. Así Dios, nuestro único y sumo Bien, lo será todo en todos (cfr. 1 Co, 15). Amén.

✠ Mons. Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria